

Rivas, Luz Marina. (Comp. y Pról.) (2021). *Otra tierra, otro mar. Crónicas de la migración venezolana en Colombia*. Ediciones Frontera Viva S.A. ISBN: 978-958-53636-1-8

Múltiples voces de la migración cruzan sus caminos en esta obra, cuya selección y prólogo estuvo a cargo de Luz Marina Rivas, crítica literaria y docente universitaria. Los veintitrés textos que constituyen esta antología están reunidos en cinco secciones y cumplen con dos criterios bien explícitos como son el tema y el género literario; a saber, la migración venezolana en Colombia y la crónica, respectivamente. Sus autores son investigadores, escritores y periodistas venezolanos y colombianos, que han empleado distintos medios y soportes para divulgar vivencias directas o indirectas de lo que acontece con los venezolanos en su tránsito migratorio. Sabemos así de personas mayores, adolescentes e infantes que ya no dejan el país por los aeropuertos, sino que traspasan la frontera colombo-venezolana, en su mayoría mediante locomoción humana, ... caminando.

Redactados entre los años 2016 y 2021, el origen de los textos es diverso. Los hay inéditos y también provenientes de la prensa venezolana (*El Estímulo*, *EL Nacional*), prensa colombiana (*El Tiempo*, *Cerosetenta*), portales digitales informativos y de organizaciones (*La vida de Nos*, *The Wynwood Times*, *Fundación Plan Colombia*, *Prodavinci*), y de revistas colombianas (*Credencial*, *Semana*).

En el prólogo, Rivas expresa como motivación de esta antología,

la necesidad de reunir esas historias dispersas que van quedando en los periódicos de ayer para construir una pequeña cartografía de esta «historia desde abajo» o «historia pequeña», que contribuya con el conocimiento de este momento histórico crítico que viven los venezolanos, que trascienda el presente, propio de las publicaciones periodísticas. También se busca la solidaridad de la sociedad colombiana, del país de acogida. [...]

Hay también un interés personal. Como migrante retornada que soy, estas historias me conmueven profundamente, por su humanidad y por los ejemplos de coraje de unas, de solidaridad de otras, así como por el valor literario de las mismas. La literatura como arte se hace vehículo de trascendencia de estos relatos y fuente para la historia del futuro (2021, pp. 11-12)

La primera sección se intitula “Frontera en tensión” y reúne cuatro crónicas firmadas por Lizandro Samuel, RaylÍ Luján y, dos de ellas, por Dulce María Ramos. El foco está puesto sobre la vida fronteriza que se caracteriza por una identidad poco definida, aunque integradora de ambos territorios. Vida

de ida y vuelta, con flujos y reflujos dictados por el ritmo de la economía. Hoy son los venezolanos los que pasan hacia el territorio colombiano, muchos con familiares allí o con doble nacionalidad, en busca de una mejor vida. Es narrado en estas crónicas un viaje cuyo objetivo es pasar a Cúcuta, esa ciudad que creció en el pasado por el flujo de compradores venezolanos que dispendiaban allí su dinero. Hoy esa ciudad es la alternativa para, con exiguos ahorros, comprar alimentos, medicinas y productos inexistentes del lado venezolano. Salen a la luz los enfrentamientos públicos en el puente internacional que han involucrado a políticos, fuerzas de orden público y gente de a pie (nunca mejor dicho). Los medios hacen tomas de los involucrados en los enfrentamientos y suelen informar sobre las pedradas, disparos y bombas lacrimógenas; aquí de la mano de los cronistas nos acercamos un poco más y emergen el pensamiento y las palabras de quienes participan en esos enfrentamientos: exhortaciones, empatía, condolencias, tiranía, deserción, ética.

El segundo apartado, “Caminantes”, contiene también cuatro textos, esta vez suscriben Tulio Hernández, Luis Guillermo Franquiz, Zandy Aliendres y Luz Marina Rivas. Los autores presentan distintos momentos del proceso migratorio venezolano, que con el tiempo ha ido mudando del avión, al autobús, al camión, hasta llegar a la marcha a pie. Cuando el puente internacional “caduca” —en palabras de Tulio Hernández— los migrantes optan por la trocha y, luego de superar los riesgos de ese paso, una vez en Cúcuta, les toca seguir el camino que conduce a Pamplona, Páramo de Berlín, Bucaramanga y Bogotá, o en una variante, a Medellín. Luego de la lectura resuenan algunas palabras: cobijo, mochileros, aventura, epepeya, refugios, voluntarios.

“Sueños postergados” es el tercer capítulo y el más largo, pues contiene siete crónicas. Leemos aquí a Dulce María Ramos, Leo Felipe Campos, María Gabriela Méndez y Paula Ardila. La vida diaria de los venezolanos que se desplazan a Colombia de forma esporádica, recurrente o permanente es expuesta con una escucha atenta y respetuosa, que deviene en una escritura que arropa a todas esas familias escindidas por la migración. Por la necesidad de subsistir, hasta que vengan mejores días, quedan en suspenso el proyecto de vida de conformar una familia, ver crecer a los hijos y nietos, formarse y estudiar, un trabajo digno.... La huida a Colombia surge como una opción privilegiada por la cercanía física, el contar con familia allende la frontera, las dobles nacionalidades, el compartir un idioma, la cercanía cultural. Pero la vida sustituta también está llena de escollos por la violencia, las deportaciones, las redes

de prostitución, los trabajos de domingo a domingo, y los lugares de acogida que carecen de servicios, centros de salud, educativos y fuentes de trabajo. Y es que la dimensión de esta migración supera los recursos y planificación de los gobiernos central y regional del país de acogida. También esos territorios acusan el impacto social, cultural y administrativo de la migración. Las crónicas evidencian el intenso trabajo desplegado al respecto, y también las grandes limitaciones para satisfacer a toda esa comunidad desplazada: campamentos, convulsiones, fracturas, prostitución, niños, carencia de agua, casas sin puertas ni friso, calles de tierra, deportes, escuelas para pocos.

Otro elemento a destacar en estos “sueños postergados” es la inmensa capacidad de adaptación de los migrantes, quienes mientras pasa “la situación” han logrado establecer nuevos proyectos de vida, unos transitorios, otros a más largo plazo, y ello mediante la puesta en práctica de habilidades que poseen y que antes no empleaban para ganarse la vida, como pueden ser los idiomas extranjeros o el canto.

Un acontecimiento de envergadura mundial, como ha sido la pandemia de la COVID-19, está directamente relacionado con la migración, y por ello también encuentra eco en la cuarta sección de esta publicación, bajo el título “La peste y caminantes de nuevo”, que contiene tres textos con las firmas de Marcela Madrid, Luis Guillermo Franquiz y Raylí Luján.

Cuando en el 2020 se declaró la pandemia, muchos migrantes que habían encontrado en Colombia una salida ante la falta de recursos en Venezuela y ya disponían de alojamiento y trabajo, quedaron cesantes. Ante la acumulación de deudas y la falta de alimentos, la única salida fue emprender el camino de retorno a la tierra natal, proyecto que muchos llevaron a cabo nuevamente a pie, violentando las restricciones de desplazamiento impuestas en Colombia y resignados a las cuarentenas establecidas tras el paso de frontera. Las descripciones que hacen los cronistas de estos nuevos desplazamientos nos ponen ante personajes épicos. Los vemos dejar atrás y perder lo que habían adquirido, desgastarse físicamente, enfrentar temperaturas extremas, exponerse ante el peligro en pos de una nueva meta. Son sencillamente ciudadanos, y también grandes héroes civiles que privilegian la vida frente a cualquier adversidad: frío, hambre, cansancio, enfermedad, duelo, pérdidas, robos.

El quinto y último capítulo, “Solidaridades de lado y lado”, completa el panorama de este proceso migratorio de venezolanos a Colombia mostrando

diferentes experiencias que pueden constituirse, si no lo han hecho ya, en modelos de participación en contingencia, documentados aquí en cinco crónicas suscritas por Erick Lezama, Tania Tapia Jáuregui, Gerardo Guarache Ocque, Luis Rivero y Ginna Morelo.

Este apartado es conmovedor por la entrega sin medida y la solidaridad de personas de ambos lados de la frontera reseñada por las crónicas. Vemos nuevamente la apuesta por la vida, esta vez es una doctora que ayuda a los venezolanos orientándolos y garantizándoles salud y alimentación; el dueño de una funeraria que se encarga de dar una digna sepultura a quienes no superan la trocha en viajes de ida o de retorno; una arquitecta que les lee cuentos a los niños con el deseo de dotarlos de herramientas para afrontar el mundo real; una pareja que en el páramo, entre Cajamarca y Calarcá, hizo de su casa un lugar de parada para el descanso, la higiene y la alimentación de los migrantes; y finalmente, la solidaridad de personas anónimas que ayudan desinteresadamente a los migrantes para que alcancen su lugar de destino, que en ocasiones está más allá de la tierra colombiana, en otro país latinoamericano. A pesar de las dificultades, la sonrisa y la alegría son parte de la identidad de esos pueblos transfronterizos.

El rótulo de cada capítulo pone al lector en la pista de lo que aparecerá tras cada página separadora de capítulo, pero ese es solo un indicio. El gran valor de este libro es lo que viene luego, cuando la diversidad de miradas, relatos, expectativas y vivencias le dan un rostro humano a la migración venezolana en Colombia. El carácter testimonial de estas crónicas nos llevan, en tanto lectores, a recorrer el camino con sus protagonistas. Pero solo vamos parte del camino, porque la fuerte impronta polifónica y su organización establecen importantes y necesarios diálogos entre los textos que se solapan y se complementan. De esta forma podemos hacer el ejercicio de acompañar al venezolano Franquiz mientras va por el páramo de Berlín y, luego de unas páginas, también podemos verlo pasar por la carretera desde la ventana de Doña Leonor, una colombiana que apostó por tender la mano a los caminantes.

Otro aporte de esta antología es que muestra algunas lecciones aprendidas. Las crónicas documentan cómo a partir de pequeñas iniciativas particulares pueden desarrollarse programas de apoyo, tal como los descritos en el último apartado, que por su pertinencia y buen desarrollo, motivan el aporte de

recursos y la participación de entes del Estado, empresas y organizaciones no gubernamentales e internacionales.

Concluimos parafraseando el final del prólogo de la obra, donde Luz Marina Rivas expresa el desiderátum de que la antología cree un espacio de encuentro a colombianos y venezolanos para que la fraternidad se imponga, como fue el caso en otros momentos de conflicto para ambos países. Estimamos que para los lectores de esta obra, esa será sin duda una aspiración cumplida.

Reseñado por

Aura Marina Boadas  
Universidad Central de Venezuela

[auramarinaboadas@gmail.com](mailto:auramarinaboadas@gmail.com)